3 –

Sangre moza.

4929

# SANGRE MOZA

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

JOSÉ LÓPEZ SILVA y JULIO PELLICER

*música de los maestros*

**VALVERDE**

---

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 10 de Abril de 1907

LIBRERÍA de J. SOMMATI (HIJO)
Bernardo de Irigoyen 259
BUENOS AIRES

---

**CUARTA EDICIÓN**

---

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
*Teléfono número 551*
1912

Los autores de **Sangre moza** cumplen con mucho gusto el grato deber de expresar su agradecimiento á todos los artistas que tomaron parte en esta obra, interpretándola admirablemente.

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| ASUNCIÓN | SRTA. PINO. |
| CONCHA | PALOU. |
| MARÍA PAZ (1) | SRA. SOLER. |
| MOZA 1.ª | SRTA. CARCELLER. |
| IDEM 2.ª | ALONSO. |
| DIEGO | SR. LECHA. |
| MIGUEL | MANZANO. |
| SALVADOR | RUIZ DE ARANA. |
| EL RUBIO | MIHURA ALVAREZ. |
| EL CHAVAL | SORIANO. |

*Vendimiadores y vendimiadoras*

La acción en un pueblecillo de la sierra de Córdoba.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) A ruego de los autores, se encargó de este papel la primera tiple Sra. Soler, contribuyendo con su artística labor al buen éxito de SANGRE MOZA.

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Corralón, pintoresco y alegre, del lagar de Salvador. Al fondo una tapia, no muy alta, con portalada grande en el centro, cubierta por un tejadillo; tras la tapia extiéndese un lozano paisaje, en cuyas lejanías se dibujan las crestas de la sierra y la silueta de algún pinar. A la izquierda fachada posterior de la casa, de un solo piso y muy blanca, con puerta practicable y ventanas sin reja; bajo éstas largos arriates llenos de flores, macetas y enredaderas que trepan por el muro. A la derecha, en primer término, el aposento de los vendimiadores, las cuadras, bodegas, etc., con puerta practicable, cobijada por un parral que avanza hacia el centro de la escena; en segundo término un pozo con brocal de piedra y una pila de piedra también. Aperos de labranza, capachos, enjalmas, colleras de cascabeles y cestos de mimbres, de los que se usan en las vendimias, distribuídos acá y allá. Algunas sillas bastas.—Es de noche; la luz clara de la luna y la de los candiles colgados del parral, alumbran la escena profusamente.

### ESCENA PRIMERA

ASUNCIÓN, CONCHA, el RUBIO, el CHAVAL y CORO. En el primer término de la izquierda, muy pensativa y sentada en una silla, Asunción. Bajo el parral rasguea el Rubio una guitarra, á cuyos sones bailan los vendimiadores. Los que no bailan forman grupos diversos. Mucho regocijo y contento. De mano en mano pasa por la de todos un cuenco lleno de vino, del cual beben. DIEGO, dentro

**Música**

CORO — Se asoman á la gloria
los angelitos,

pa ver las cosas que hase
tu cuerpesito.
Y en las arturas
se relamen de gusto
las creaturas.

—

RUBIO Se sujeta las medias
mi chiquetiya,
dos deos por debajo
de la rodiya.
Y esto lo digo
porque lo sé de sierto...
por un amigo.

—

HOMBRES ¡Marcarse un tango!
MUJERES ¡Vamos á verlo!
CHAV. Concha lo baila.
(Se oye dentro un silbido estridente.)
ASUN. (Con sobresalto.)
(¡Dios mío, Diego!)

—

DIEGO (Dentro.)
¡Mira lo bonita que eres,
que me tiés er corasón
amarrao á tus quereres!

—

ASUN. ¡No me quites er sentío,
que si er tuyo está amarrao,
más amarrao está er mío!

—

CORO (A Concha.)
¡Anda, chiquiya,
mueve los pies!
MOZA 2.ª ¡Duro, Conchiya!
CON. ¡Va por ostés!
(Baila acompañada de las palmas y los piropos del Coro.)

—

RUBIO Cuando te arrancas, chiquiya,
y me enseñas las enaguas,

se me pone más tirante...
la prima de la guitarra.
Agarrá,
agarra,
agarra, niña, er vestío
y síñete las caderas
y muévelas con sentío.

CORO Agarra,
agarra, etc., etc.

—

RUBIO ¡Ole tu cuerpo cañí,
más durse que er piñonate,
que cuando se mueve así
me parece er moliní-
yo
der chocolate!

—

CORO ¡Ole tu cuerpo cañí, etc., etc.!

## ESCENA II

DICHOS y MIGUEL, por el portalón

**Hablado**

CHAV. ¡Muncho!
MOZA 1.ª ¡Alegría!
MOZA 2.ª ¡Olé!
RUBIO (A Concha, soltando la guitarra.) ¡Güeno, niña, que vas á perdé la virola con er movimiento!
CON. Está bien agarrá.
CHAV. ¡Viva la reina der festejo!
TODOS ¡Viva! (Mucha animación en todos, que gritan y palmotean entusiasmados.)
MIG. ¿Quién es la reina?
RUBIO Concha.
MIG. ¿Concha? ¡Jéle! (Radiante de júbilo y muy decidido.) (En cuanto se vayan estos permasos, le suerto á su *majestá* cuatro palabriyas sentías y drento de un mes, rey *consuerte*... ¡Jéle!)
CON. (Rompe el cerco de los que la felicitan, y abrazándose á Asunción la besa con alborozo.) ¡Alegra esa cara, mujé!

ASUN. (Muy triste.) ¡Déjame, Conchiya!

CON. ¡Pero qué tontísima eres! (Siguen hablando en voz baja.)

MIG. (Clavados los ojos en Concha.) (¡Dos meses yevo aquí (En la garganta.) atravesá la declarasión pa colocársela; y... ni pa Dios!)

RUBIO (A Concha, ofreciéndole un cuenco lleno de vino.) Toma, que quieo yo que la *reina* se eche un trago.

MIG. ¿Y... pa los *prínsipes,* no hay un buchito siquiea?

CON. ¡Envidioso! (Con zalamería.)

MIG. ¡Y tanto! Dí tú que la envidia saliese como las viruelas, y tenía yo, á estas horas, er cuerpo, lo mesmo quer cañamaso. ¡Mi mare, qué cueyo más bonito! (Devorando con los ojos á Concha que, para beber, echa hacia atrás la cabeza.)

RUBIO ¡Gló, gló, gló!... (Haciéndole cosquillas en el cuello á Concha, que se atraganta y le tira el vino; el Rubio esquiva la ducha y cae toda sobre Miguel.)

MIG. (Mirándose con pena la ropa.) ¡Por vía e Dios! (Risas y algazara.)

CON. (Con pesadumbre.) ¡Ha sío sin pensá, Migueliyo! La curpa la tié ese malange.

MIG. ¡Mar tiro le peguen!

CON. ¿Me perdonas? (Limpiándole mimosa con el delantal.)

MIG. Viniendo de ti, no digo yo vino, ¡pretolio! que fuea, me paesería esensia de alelíes.

CON. ¡Grasias, Migué!

MIG. ¡Qué grasias! ¡Benditas sean esas manos de sera vígen! Y mañana me vi á comprá un terno de arpaca asur seleste, pa que tú me lo manches.

CON. Y... ¿qué más? (Mirándole con fijeza, muy derretida.)

MIG. (Turbado.) Pos eso... ¡Na más! (Concha se aparta de él riéndose burlonamente.) (¡Y sa reío!... ¡Por vía e Dios! ¡Pos yo no me aspero á que éstos se vayan; los espacho y se lo digo!)

CON. (Que habrá estado en la portalada del foro, vuelve y se dirige á Asunción, muy contenta.) ¡Asunsión, ahí está Diego! ¿Lo yamo?

ASUN. ¡No, por Dios! (La detiene, sujetándola por un brazo, y mira con recelo á la casa, como temiendo la aparición de alguien.)

## ESCENA III

DICHOS y SALVADOR, que sale de la casa

SAL. ¡Muncho dura hoy el jorgorio! ¡Amos! ¡A dormí! (Imperiosamente á los vendimiadores todos, que se disponen á marcharse.)

MIG. (¡Este fartaba!)

CHAV. (¡Atisa, er amo!)

RUBIO (¡Vaya una cara e perro!)

UNOS Diquiá mañana.

OTROS Güenas noches. (Se van algunos por el portalón del foro y los demás por la derecha, con el Rubio y el Chaval.)

SAL. Andar con Dios.

MIG. (¡Menos mar! ¡Este me ha limpiao er terreno! Ahora se *naja*, mos queamos solos y... ¡á vé si se ríe!) (Por Concha, que recoge los cuencos del vino y la guitarra, y entra en la casa mirando cariñosamente á Miguel.)

SAL. ¿Estás mala, chiquiya? (Al reparar en el abatimiento de su hermana.) ¿Qué tiés?

ASUN. (Disimulando.) Cansancio.

SAL. Pos senar ostedes y no aguardáme entonses que yo tengo que buscá carreros nuevos pa mañana.

MIG. (¡Olé, ya se va!)

SAL. Esos se han despedío y me dejan la uva en las viñas.

MIG. (Con oficiosidad grande.) No te descuíes, Sarvaor, que miá el serco que tié la luna. Y pa mí que... ¡amos! que yueve.

SAL. (Mirando al cielo.) ¡Sí que va yové! Y lo siento porque te vas á mojá. (Como quien lo lamenta, pero con socarronería oculta.)

MIG. ¿Yo?

SAL. ¡Tú! Como que tiés que vení conmigo.

MIG. (¡Mardita sea!) Oye, miá que jase días ando asín, con unos puntasiyos rumáticos...

SAL. Por eso mesmo te conviene el ejersisio. (Cambiando de tono.) ¡Jála, sácame la escopeta!

MIG. (¡Mar tiro te den! ¡Hoy que se me había sortao la lengua!) (Entra en la casa.)

## ESCENA IV

ASUNCIÓN y SALVADOR; á su tiempo, MIGUEL y CONCHA

ASUN. (Con vivo interés.) ¿Tardarás muncho?

SAL. (Con sequedad.) Más de lo que jase farta y menos quisás de lo que á ti te convenga.

ASUN. ¿Por qué me dises eso?

SAL. Porque sí; porque voy notando que te alegran mis ausensias, y conosco er motivo; y la alegría se te asoma á los ojos cuando menos farta jase. (Mirándola con fijeza.)

ASUN. ¡Lo de siempre! Habla claro, Sarvaor, que las medias palabras no yevan á la gente á cosas cabales.

SAL. ¡Pos clarito! Digo, Asunsión, que te alegran mis quehaseres fuera der lagá, porque aprovechas las horas pa estate hablando con ese hombre condenao... ¡con er que no quiea Dios que yo me dé de cara! ¡Por mi salú!

ASUN. Pero, ¿qué rencó es er tuyo, que asín te envenena la sangre? ¿Qué te jiso Diego?

SAL. Er ná, paloma; pero no tendría yo tiempo en sien años pa renegá de su casta.

ASUN. ¡Orvía lo pasao!

SAL. (Enardeciéndose.) ¿Yo?.. ¿Que orvíe lo pasao? ¿Que orvíe quer padre de ese hombre se metió, como un corcón mardito, por la rendija de un apuro, en er bienestá nuestro, y lo fué royendo, royendo, jasta que lo desmoronó? ¡Qué voy á orvia!... Y si yo lo orviase, er recuerdo der viejesito que á tí y á mí nos dió la vía, y que perdió la suya amargao, me vorvería á ensendé en er corasón los rencores que á la ralea de Diego le tengo aquí, mu vivos, como un ascua que no se apaga, no.

ASUN. ¡Sarvaor!

SAL. ¡Acuérdate bien! Abundansia, alegría, salú... ¡Eso teníamos! Vino un año malo... sien duros que jisieron farta .. clavó aquer ladrón las uñas en nuestra fortuna, y lo perdimos to, ¡to! jasta el hombre noble y cayao que me enseñó á queré lo güeno y á trabajá en la tierra. Der rincón ande nasimos mos echó

er padre de Diego. . Si levanté yo estas paderes y logré esos terrones pa regalo tuyo, con mi voluntá, con mi esfuerso ha sío. Y no te digo más. Con lo que dije, Asunción, de cristá se me jiso er pecho. ¿Ves ya claro lo que hay aquí drento? Pos si lo ves, orvía á ese hombre; orvíalo... y que acabe er mar ande yo le puse remate...

ASUN. ¡Diego es güeno, Sarvaor! Diego es güeno, y su ambisión es borrá las curpas e su padre.

SAL ¡Mentira! ¡Fantesías na más!

MIG. (Saliéndo.) Toma la escopeta.

SAL. (Colgándose la escopeta al hombro, y con aire de leve amenaza.) ¡Y ya lo sabes! Ten muncho cuidao... y no busques que yo le corte er vuelo á ese cariño, Asunsión. ¡Amos, tú! (A Miguel.)

MIG. (Viendo aparecer á Concha, en la puerta de la casa.) (¡Mardita sea!) Güeno, (A Asunción.) niña, diquiá luego. Adiós, Conchiya; y que te coste que por tu causa, hay quien anda jasiendo números en las paderes.

CON. (Tirándole de la lengua para que acabe de explicarse.) ¿Quién es?

MIG. ¡Yo!... (Arrepintiéndose de su ingenuidad.) Yo... lo conosco y tú también... Como que tú...

SAL. (Asomándose; desde el portalón del foro.) ¡Tú, Miguer!

MIG. (Mal humorado.) ¡Voy, hombre! (¡Lo de siempre! ¡De aquí no me pasa!) (Señalándose la garganta. Mutis por el foro.)

## ESCENA V

ASUNCIÓN, CONCHA. Al final DIEGO

CON. ¡A esa creatura se le ha orsidao er juego! Tós los días sambuyo en er poso á San Antonio, y Migueliyo múo. ¡Por supuesto, que le ví á jasé que pase las morás! A mí no me pone ningún mosito la mier en los labios, pa estase de cobeo toa la vía.

ASUN. ¡Conchiya!

CON. ¡Hija! La que más y la que menos, toas tenéis vuestra miaja e novio. ¡Jasta Socorrito! Tan feísima, con los ojos festoneaos y con

los párpagos vuertos der revés, como si estuviea disiendo: «Sópleme osté aquí.»

ASUN. ¡Qué loca eres!

CON. ¡Pos si es la verdá! Y sobre to; qués una ¡la *reina* der festejo! Una reina mu salaíya, ¿eh? Un poco morenita si acaso... ¡Güeno, pero lo moreno lo jiso Dios! Oye, pero estás *barlú*, chiquiya!

ASUN. ¡Ay, Concha!

CON. ¿Qué te pasa?

ASUN. Tengo mieo.

CON. ¿Por qué?

ASUN. Dende que mi hermano supo mis quereres con Diego, sus ojos, que antes me acarisiaban, me miran ensombresíos; y su boca, que siempre tuvo pa mí palabras durses, ahora amenasa y jura.

CON. A tu hermano le pasa iguar que á los cohetes. Les arrimas la mecha y se ensienden deseguía; se remontan muncho, ¡póm! dan er traquío, y lusesitas de tos colores que se apagan antes e caé ar suelo.

ASUN. ¡No lo creas!

CON. ¡Ar corasón no se le manda, hija! ¡Es mu caprichoso! Y ensima de viví sobresartá, ¿vas tamién á ponéle ar mosito, con tus mesmas manos, una papeleta de arquilé?

ASUN. ¡Eso no!

CON. ¿Entonses?...

ASUN. No sé si mi perdisión está en nuestro cariño, pero te juro que me jasen peasos antes que lo orvíe.

CON. Y si yo fuea que tú, le daba er gran berrinche á Sarvaor. ¡Cuidiao con el hombre! Pos er bien prendaíto que está e su novia. ¡Y eso que la niña es una finca! Tié postisas sincuenta y nueve cosas. Par día que se case, nesesita tu hermano un destorniyaor.

ASUN. ¡Ay, si yo tuviese á mi madre!

CON. ¡No te apures tú! Aquí me tiés á mí. Yo seré tu madre, tu padre, tu hermano, tó; y si jase farta, se lo digo á Miguer, y Migueliyo será tamién tu padre, tu madre, tu hermano, tu novio... ¡Güeno! tu novio no, porque ando yo e por medio, pero en no siendo eso, to...

ASUN. ¡Concha!

CON. ¡Pobresita! Tú tan tristona, y yo aquí mareandote con mis tonteras. Ya me voy. Pero antes, toma... (Besándola con efusión.) Este por mí, por tu *reina*, por tu amiga. (Con ternura, y diciéndoselo al oído.) Y este, por tu rey, por tu Diego. Toma, toma otro. ¡¡Miálo!! (Al entrar en la casa ve llegar á Diego, y entonces corre hacia donde Asunción está para mostrárselo.)

ASUN. ¿Qué?

DIEGO (Entrando.) ¡Niña!

ASUN. ¡Diego!

CON. ¡Que aproveche! (Entra en la casa haciendo un guiño picaresco á los novios.)

## ESCENA VI

ASUNCIÓN y DIEGO

### Música

ASUN. ¿Por qué has venío?
¡Vete en seguía!

DIEGO No tengas mieo,
serrana mía.

ASUN. No me atormentes
¡por cariá!

DIEGO Quien tié noblesa,
no teme ná.

ASUN. ¡Ay, Diego mío,
que te lo pío
por tu salú!

DIEGO ¿Qué tienes tú?

—

ASUN. Quer sentimiento me ajoga
y se me acaba er sentío,
y er yanto quema mis ojos
como plomo derretío.
Vete en seguía,
vete y orvía
nuestro doló,
porque mi hermano busca tu vía
y si te mata, me muero yo.

DIEGO ¡Vuerve, arma mía,
por tu alegría!
¡No temas ná!
ASUN. ¡Déjame ya!
DIEGO Que aquí hay dos brasos de hierro
y un arma firme y curtía;
un arma templá en er fuego
der sor de mi Andalusía.
No tengas mieo
si aquí me queo.
¡Amos á ve
quién es el hombre y ande está er guapo
que mos arranca nuestro queré!
ASUN. ¡Déjame, Diego!
DIEGO ¡Si no pué sé!
Ven, gloria de mis quereres,
y aserca tu cuerpo ar mío,
que si te vas de mi vera,
me voy á morí de frío.
ASUN. ¡Dios mío!
DIEGO Endúrsame mis penitas
con er panar de tu boca.
ASUN. Caya, por tu salusita,
mira que me vuervo loca.
DIEGO ¡Mírame, nena!
ASUN. ¡Por cariá!
LOS DOS Que pena tan grande, queriendo de veras,
morirse de rabia, de angustia y pesar.

**Hablado**

DIEGO ¡Déjame á tu vera, que cuando estoy asín, se me entra por los ojos la alegría y me yega ar corasón!
ASUN. ¡Nuestro querer es imposible!
DIEGO ¿Quién lo ha dicho? ¡Eso no! Quer mío lo yevo clavao en el arma, y no tengo poer bastante pa arrancármelo, y á estos sitios me ata... pa pená, pa atormentarme, pa repudrirme, ¡ya lo sé! pero á tu lao, aquí, sintiendo er respiro de tu boca y la caló de tu carne. (Con ternura y pasión grandes.)
ASUN. ¿Y mi hermano?
DIEGO ¡Déjalo! Toas las sosobras de ahora, tós nuestros sinsabores, mu pronto hemos de arrematarlos. Tú, á mi vera; yo, á la tuya; y

to nuestro cariño, tan ocurto hoy, á p asearlo entonses en er campo; en er pueblo, en toas partes, á la lus der día, siempre juntos, asín, comiéndonos con los ojos.

ASUN. ¡Diego!

DIEGO ¡To eso ha de ser!

ASUN. ¡Vete, por cariá! ¡No me vuervas loca! Vete y déjame clavaíta en mi crus. (Se va hacia la casa.)

DIEGO (Queriendo detenerla.) ¡Asunsión!

ASUN. ¡Adiós! (Entrando.)

DIEGO ¡Arma mía! ¿Quién podrá quitármela?

## ESCENA VII

DIEGO; SALVADOR por el foro. Al final MIGUEL por el foro y ASUNCIÓN por la casa

SAL. ¡¡Tú!! ¿Qué buscas aquí?

DIEGO ¡Lo mío!

SAL. ¿Qué?

DIEGO Ya lo sabes: ¡lo mío! Pero óyelo, que si jasta ahora he cayao, la comesón de que por mi boca te enteres, me anda jurgando por el cuerpo.

SAL. Habla.

DIEGO Mi pensamiento, mi cariño y mi vía, están aquí, en este lagá. ¿No quiés sabé lo que busco? Pos eso: ¡la vía! Ya ves como es presiso que por eya venga.

SAL. Librando er burto, de noche, sin peligro, cuando sabes que no hay en la casa quien te ataje.

DIEGO ¡Mentira! Sin tapujos, cara á cara vendría yo, que si á espardas tuyas mos vemos, no es por gusto mío, Sarvaor. Por lo emás, cuando se tié sana la intensión y la noblesa yéna er pecho, poco importa que sea la luna ó el sor quien alumbre.

SAL. Pos oye, que esa copla tié su estribiyo. Manque podía dejarte tumbao en er suelo, por entrá en casa ajena de noche y como un ladrón, (Movimiento agresivo de Diego, que se contiene rápidamente.) soy generoso contigo y te perdono por sé la primera; pero... ¡entérate

bien!: como vuervas por aquí buscando lo que *no será tuyo*.. ¿lo oyes?, lo que *no será tuyo* mientras yo aliente, te parto el arma, Diego.

DIEGO (Muy sereno.) Pos va á tené que matarme, porque vuervo.

SAL ¿Tú?

DIEGO ¡Yo! Y vengo pa yevarme á tu hermana de aquí, á la luz der sor, cuando to er mundo lo vea.

SAL. ¡Granuja! (Echándose la escopeta á la cara.)

DIEGO ¡Tira!

(En este momento salen Asunción y Miguel. La primera escuda á Diego, y Miguel sujeta á Salvador.)

ASUN. ¡Diego, por Dios!

MIG. (A Salvador.) ¿Qué jases?

DIEGO ¡Embustero!

SAL. (A Miguel.) ¡Quita!

DIEGO ¡Ya lo sabes! ¡Esta, (Por Asunción.) pa mí!

MIG. (Tirando de la escopeta.) ¡Suerta!

DIEGO ¡Cárgala bien, Sarvaor; cárgala bien, porque vuervo! (Desde el portalón.)

(Telón de cuadro muy rápido.)

**Intermedio musical**

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

Telón corto, que representa la fachada principal del caserío de Salvador, con reja practicable y portón de entrada también practicable. Es de noche; la luna baña el caserío y todo el paisaje.

## ESCENA VIII

MIGUEL Dentro CORO GENERAL. Miguel aparece paseándose con una escopeta terciada; después de mirar á un lado y á otro como quien espía, se adelanta hasta las candilejas

**Hablado con música**

MIG. ¡Camará, cómo está er niño
de quemao! Se ha ido, á la vuerta,
á ver un cacho de novia
que usufructúa, más fea
que er tifus, y con dos ojos
que paesen dos castañuelas,
y al irse va y me pregunta:
—«¿Miguelivo, tú me apresias?»—
Y yo voy y le contesto:
—«Más que á una hermana pequeña.»—
Y er va y me dise:—«Pues toma;
ahí te dejo la escopeta
bien cargá. Si eres mi amigo
y me quiés dar una prueba,
en cuanto que asome Diego
le hases porvo la cabesa.»
¿Yo porvo? ¡Yo, que no pueo
ver que peguen á una bestia,
porque me duelen á mí
las carnes cuando le pegan!
¡Vamos, que no! (Pausa.) Pero y luego
sí... ¡Na! Pase lo que quiera,
le tengo da mi palabra,
y mi palabra es más seria
que una escretura, y yo mato
ar Dios que pise la puerta.
(Se tercia de nuevo la escopeta y pasea con mayor decisión que antes)

**Cantado**

(Dentro, á lo lejos, se oye el cántico alegre de las mozuelas y los mozos que, juntos, van de parranda. Poco á poco extínguese el eco de sus voces.)

ELLOS — Cuérgate de mi braso,
cuerpo bonito.
ELLAS — De tu braso me cuergo
pa ir más juntitos.
ELLOS — Ven, arma mía,
que er caló de tu sangre
me da la vía.
ELLAS — De tu braso me cojo
pa ir más juntitos.
ELLOS — Cuérgate de mi braso,
cuerpo bonito.

**Hablado**

MIG. — ¡Cá moso con su mosita
resumando asúcar piedra...
y yo aquí, tonto perdío!
¡Premita Dios que me muera
si en cuanto coja á Conchiya
no hago locuras con eya!

## ESCENA IX

DICHO, ASUNCION y CONCHA, en la puerta del caserío

ASUN. — ¡No, por Dios!
CON. — Chito y adentro.
MIG. — (¡Ya está aquí!)
CON. — Vete y espera.
ASUN. — Pero, ¿y Miguer?
CON. — No hagas caso;
ese corre de mi cuenta.
MIG. — (¡Na, que ni yamá con timbre!
¡Camará, y está que vuerca!
¡Si esta noche se me escapa
me pego un tiro en la cresta!)
(Asunción, empujada por Concha, entra en el caserío.)

## ESCENA X

CONCHA y MIGUEL

CON. (Se acerca con coquetería á Miguel, que se pasea.)
Güenas noches.
MIG. ¡Adiós, gloria!
(¡Ya le he sortao la primera!)
CON. ¿Qué hase mi rey?
MIG. ¡Vigilando!
CON. ¿Vigilando er qué?
MIG. ¡La hasienda!
CON. ¿Y eso por qué?
MIG. (Muy grave.) Porque tengo
consirnao que en cuanto vea
que entra aquí sierto mosito,
le haga porvo la sesera.
CON. ¡Qué barbaridá!
MIG. (Con decisión.) Mu gorda,
pero yo tengo que haserla. (Pausa.)
CON. Oye, Migueliyo.
MIG. ¿Qué?
CON. Dime, ¿y si yo te pidiera
un favó mu grande?
MIG. (Muy alegre ) ¿Tú?
¡Dilo y ya está!
CON. ¿Sí?
MIG. ¡De veras!
¿Quiés la luna?
CON. ¡Menos!
MIG. ¿Qué?
CON. Que .. dejes la sentinela
por esta noche.
MIG. (Solemne.) ¡Imposible!
CON. ¡Dí que no quieres!
MIG. ¡Por estas!
CON. (Algo picada.)
¡Vaya un apresio!
MIG. Conchiya,
es una cosa tan seria
la que me pies, que siento
tener que dejarte fea.
CON. (Con tristeza fingida.)
¡Como soy!

MIG. (En un arranque de pasión.)
¿Quién, tú? Más guapa
que la.. que la... ¡que la reina!
(¡Olé los tíos!)

CON. (Aprovecha el entusiasmo de Miguel para desplegar mayores artes de coquetería.)
Escucha.
¿Y si yo espero que venga...
mi novio, pongo por caso?

MIG. (Con enojo.)
¿Tu qué?

CON. (Resuelta.) ¡Mi novio!

MIG. ¡No seas
venenosa!

CON. ¿Es que no pueo
tenerlo?

MIG. (Con rabia.) Si lo tuvieras
y asomara aquí, te juro
que iba á gomitar la lengua
por los ojos en peasos
asina. (Muy menudos.)

CON. (Socarrona.) ¡Josús, qué fiera!

MIG. ¡Por mi salú!

CON. ¿Y si er que entrara
fuese Diego?

MIG. (Con firmeza.) ¡Diego no entra!
(Lo mismo.)

CON. ¡Pues es necesario que entre!

MIG. ¡No pué ser!

CON. Pero, ¡arma negra!
que está abrasaíto er probe.

MIG. Que se bañe en agua fresca,
que yo también me achicharro
y tengo que tragá suela.

CON. ¡Ven aquí, malas entrañas!
(Apoyándose con ambas manos en un hombro de Miguel y reconviniéndole mimosa.)
¿Qué harías tú si estuvieras
acharaíto de angustias
por una mujer morena,
con dos ojos asín, de esos
que están pidiendo faena,
y una boquita de durse
menudita y pedigüeña?

MIG. (Con embeleso.)
¡Como tú!

CON. Más. Afigúrate
que te esperara en la reja
pa desirte suspirando
la mar de cositas güenas,
muy juntos, asín, rosándose
las caras... (Lo hace como lo dice.)

MIG. (Derretido.) ¡Estate quieta!

CON. Parpitándole á eya er pecho
de fatigas, y tú viéndola
con la mirá enloquesía
y con la boquita abierta
como los pájaros chicos
cuando tién se.

MIG. (Hecho jalea.) ¡Concha, suerta!
que me corre por to er cuerpo
una cosa que me quema
y voy á estayá.

CON. (Con mucha zalamería; más seductora que nunca.)
Si tú eres
más güeno que er pan de feria
y te quiero yo por eso;
¡perdisión! .. ¡carita negra!...

MIG. ¡Ay! (Casi, casi al rojo blanco.)

CON. ¿Vas á darme ese gusto?

MIG. (Cautivado del todo)
¡Conchiya!...

CON. ¡Vamos, contesta!

MIG. (Mostrándole la escopeta)
¡Miá cómo estoy!

CON. (Queriendo cogerla.) ¡Vamos, tráela!

MIG. ¡No me toques la escopeta,
que se va á disparar sola
de gusto!

CON. No importa; déjala.

MIG. (Con entusiasmo grande.)
¡Ahí la tiés, cacho de armíbar!
y mi sangre, y lo que quieras;
si quiés gloria, ¡pie gloria!...
Y si ese viene, ¡que venga!...
¡y que se coman á besos!
¡y que se jagan jalea!...
¡y olé tu pico serrano!...
¡y olé tu cara morena!...
(¡Y ahora sí que se lo suerto!)

## ESCENA XI

DICHOS; ASUNCION, en la reja, y DIEGO, á su tiempo, por la derecha

CON. ¡Grasias, Miguer!
MIG. ¡Oye, prenda!
CON. (Llamándola desde la ventana.)
¡Asunsión!
MIG. ¡Ascucha, niña!
CON. Sar pa acá.
ASUN. (En la ventana.) ¡Por Dios!
CON. ¡No temas!
DIEGO (Entrando.)
Güenas noches.
CON. Ahí lo tiés.
MIG. (Ya está aquí. ¡Mardita sea!)
CON. (A Miguel.)
Cuida aquer lao.
MIG Pero atiende,
sor de Mayo.
CON. No seas perma.
(Vanse Miguel por la derecha, Concha por la izquierda.)

## ESCENA XII

ASUNCIÓN y DIEGO

ASUN. ¿A qué has venío, Diego?
DIEGO Pa que hablemos; pa terminá de una ves... lo que sea, en no siendo que yo renunsie á tu queré.
ASUN. ¿Cómo? ¡si mi vía es tuya!
DIEGO ¡Ay, nena, er bien que me jasen tus palabras! Es como quien vive con el arma ensombresía y le ponen un sor drento pa que se la alumbre.
ASUN. Condenaos estamos á morirnos e fatigas, Diego. ¡Pa nosotros, no yegará la hora güena!
DIEGO ¿No? Pos mira: el remedio de estos males, ¿sabes cuar es?... ¡Dirnos!
ASUN. ¡Eso no!

DIEGO Pa eso he venío; pa que lo sea; ¡pa yevarte con mi madre!

ASUN. ¡Caya! ¡No pienses en esa locura!

DIEGO ¿Locura?

ASUN. ¡Mu grande! Tu mesma madre, habría de afearlo.

DIEGO (Con ternura.) ¡Si te espera! ¡Si mos está esperando!

ASUN. Y aluego la gente... ¡No, Diego!

DIEGO (Alegre; con decisión.) ¡Qué mos importa, ni qué puen desí? Se escaparon, ¡es verdá! pero casaos viven y mu dichosos; que ayí aonde eyos están, ayí está la esensia del regosijo, porque tó lo alegran con su queré.

ASUN. ¡¡No!!

DIEGO ¡Anda!

ASUN. No pueo; no debo dirme... ¡Déjame aquí!

DIEGO (Pensativo.) Muriéndote de doló, sola, amarraíta á los jierros de esta reja, mientras que ayá, en nuestra casa, sentaíta en un trono, serías la Vígen e mis devosiones, mi orguyo, mi alegría.

ASUN. ¡Diego!

DIEGO (Con pasión.) ¡Vente, mi niña, que el arma me va repicá á gloria, y jasta el aire que respire, me va olé á romero y á cositas güenas, porque tú lo embarsamarías con tu aliento. ¡Anda, vente!

ASUN. ¡Dios mío, me güerves loca!

DIEGO ¡Vente! (Se oye dentro un silbido lejano.)

ASUN. Caya. (Se oye otro silbido, mucho más cerca, con el que Miguel responde al anterior.) ¡Sí, es mi hermano!

DIEGO ¿Y qué? Aquí lo espero. (Tranquilo.)

ASUN. ¡No! ¡Vete!...

DIEGO Con una condisión...

ASUN. ¡Vete, Diego! (Sobresaltada.)

DIEGO Me voy ahora, y mañana ¡los dos!

ASUN. ¡¡No!!

DIEGO (Con firmeza y mucha gallardía.) ¡Aquí me queo entonses!

## ESCENA XIII

DICHOS, MIGUEL, CONCHA y SALVADOR, á su tiempo, por la derecha

MIG. (Corriendo ) ¡Que viene!
CON. (Lo mismo.) ¡Sarvaor!
MIG ¡Arsa! (A Diego, apremiándole.)
ASUN. (Suplicante.) ¡Vete, por Dios!
DIEGO ¿Vuervo?
ASUN. ¡¡Sí!! (Llorosa; con la voz entrecortada.)
MIG ¡¡Arrea! (Cerrándole el paso á Diego, que trata de huir por la derecha.) ¡Por ahí no!
CON. (El mismo juego, cuando aquel se dirige hacia la izquierda.) ¡Por aquí no!
MIG. ¡Entra! (Obligándole á entrar en la vivienda, y cerrando, aprisa, la puerta.)
CON. ¿Qué hases? (Asustada.)
MIG. ¡Aguarda! (Coge la escopeta, llega á la primera izquierda, apunta y dispara. Simultáneamente, resuena un grito en la casa, sale Salvador por la derecha y aparece Asunción en la ventana, con visibles muestras de espanto en el semblante.)
CON. ¡Ay, Dios mío! (Llevándose las manos á la cabeza fingiendo un terror grandísimo.)
SAL. (Con ansiedad.) ¿Qué es eso?
MIG. ¡Lo he matao! (Fríamente.)
ASUN. (Con desesperación.) ¡¡Eh!!
SAL ¿Qué? (Con feroz alegría.)
MIG. ¡Jecho porvo! ¡Por ayí! (Señalando á la izquierda.)
SAL ¡Ah! (Encaminándose ligero al sitio que Miguel indica.)
CON. (A Diego, que habrá abierto la puerta y se dirige hacia la ventana.) ¡Huye!
ASUN. ¡¡Diego!! (Con sorpresa y júbilo inmenso.)
DIEGO (Amoroso.) ¡Hasta mañana! (Vase. Asunción le sigue con la vista. Concha y Miguel se miran, en silencio, un instante, y rompen á reir escandalosamente. Todo este final debe representarse con rapidez y precisión grandes. Telón de cuadro.)

**Intermedio musical**

**MUTACION**

# CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de día, la hora de la siesta, y un sol «de justicia» lo abrasa todo

## ESCENA XIV

ASUNCIÓN, CONCHA, el RUBIO, el CHAVAL y CORO

**Música**

HOMBRES (Acaban de comer el gazpacho y se levantan perezosamente; mientras, las mujeres recogen los dornajos de la comida y los entran á la casa.)
¡Ya se arremató er gaspacho,
ya nos yama la faena!...
¡Vamos á sufrir fatigas,
vamos á pasar la negra!

—

CHAV. (Soplando.) ¡Camará!
¡Qué manera de apretá!

—

MUJERES Con estas calores que hasen
se achicharran los gorriones,
y se quean las presonas
lo mesmito que tostones.

—

RUBIO (Haciéndose aire con el sombrero.)
¡Camará!
¡Sí que pica de verdá!

—

ASUN. (Hablado.) (¡Probe gente!) (Ayuda, con Concha, á las mujeres.)

—

CHAV. ¡Tarmente estoy suando
por cá pelo una gota!

RUBIO ¡Quién pudiera quearse
un ratito en pelota!

—

HOMBRES (A las mujeres.)
Antes de dir pa er tajo,
de agua fresquita
dame un sorbito,
que entre er calor der sielo
y er de tus ojos
me tién fritito.

MUJERES (Brindándole los botijos)
¡Tómala!

HOMBRES ¡Dámela!

MUJERES ¡Cógela!
El agua de la sierra
viene fresquita,
tómala y bebe,
que aunque esté abrasaíto
se quea er cuerpo
como la nieve.

(Los hombres beben á chorro y las mujeres les miran picarescamente.)

RUBIO Gaspacho y agua...
¡por vía del...
¡Y aluego ensima
trebaje osté!

HOMBRES (Devolviendo á las mujeres los botijos.)
El agua de la sierra
viene helaíta,
pero er fuego e la sangre
no se me quita.

(Tratan de coger por la cintura á las mujeres, y ellas esquivan el cuerpo, riendo.)

MUJERES No te propases
que si te arrimas mucho
pué que te abrases.

HOMBRES ¡Déjame un poquito!

MUJERES ¡Quítate, goloso!

HOMBRES ¡Ven aquí á mi vera!

MUJERES ¡No seas agonioso!

RUBIO ¡Vaya, chavositos,
haya compostura,
que se está subiendo
la temperatura!

—

CON. (Cariñosamente y hablado.) ¡Vamos, vamos!

—

CORO (Haciendo mutis por el portalón.)
¡Ya se arremató er descanso,
ya nos yama la faena;
vamos á sufrir fatigas,
vamos á pasar la negra!

—

RUBIO } ¡Camará!
CHAV. } ¡Es que no se pué aguantá!

## ESCENA XV

ASUNCIÓN, CONCHA, el RUBIO y el CHAVAL

### Hablado

RUBIO (Limpiándose el sudor de la frente con un pañuelo.) ¡Chavó, qué nevaíta está cayendo! (Saca la petaca y comienza á liar un cigarrillo calmosamente.)

CHAV. ¡Amos! ¡Arsa, que arrematemos! (Se pone á coser un capacho.)

RUBIO ¡Ya voy, hombre!... ¡Miá que eres fatigoso!

ASUN. ¡Déjalo! (Al Chaval.)

RUBIO ¡No sé cómo tié uno cuelpo! Dende que apuntó er so, que apunta bien trempano el arma mía, estoy por ahí dando güertas. ¡Asín está uno!

CON. (Con guasa.) ¡Ya lo creo!... ¡Escosío!

RUBIO ¡Y dilo mu arto! Primero fí ar pago arbariso... Y entre asperá que despachasen con los sestos, y jumarme dos sigarros, y desirles á las muchachas cuatro chirigotas, pon media mañana.

CHAV. ¡Probetico!

RUBIO Pon que aluego salí arreando par *caserío e los Suritos* con la jaca der amo.

CHAV. ¡Y fiste montao!

RUBIO ¡Güeno! Pero como er amo no estaba, pon que lo aguardé sentaíto. Y ya iba á dá e mano, cuando se me presentó er hombre... Pon er trebajo e saludarlo, *ersétera.*

CON. ¡Hay pa reventá!

CHAV. ¡Er amo!

RUBIO ¡Mardita sea! ¿Cuándo descansará uno? (Tira con pena la colilla que fuma, después de chupetearla repetidamente, y se sienta á coser los capachos.)

## ESCENA XVI

DICHOS y SALVADOR

SAL. (En el portalón, como si hablara con alguien.) Y en cuanto arrematéis ese tajo, toa la gente ar majuelo. (Entrando les dice al Rubio y al Chaval.) ¿Os quea muncho?

CHAV. Una miaja.

RUBIO ¡No hemos levantao cabesa!

SAL. ¡Valiente resistiero que jase hoy! (Se quita el sombrero y se limpia el sudor con el pañolillo que lleva anudado al cuello.) ¡Tú, sácame la comía! (A Concha.)

CON. Ya mesmo. (Entra en la casa y sale á poco con una mesita servida.)

SAL. ¿Ande vas tú? (A su hermana, que va á entrar en la casa.)

ASUN. Ahí drento.

SAL. ¿Porque yo he venío?

ASUN. ¡Qué ocurrensia!

SAL. (Reprochándola, al par que la mira con fijeza.) Dende la otra noche, tú no eres la mesma, Asunsión.

ASUN. ¡Dilo!

SAL. Y tó porque has puesto entre tu cariño y er mío á esa granuja.

ASUN. ¡Sarvaor!

CON. (¡Ya estamos!...)

SAL. Te dicho que orvíes su queré... ¡y eso será!

ASUN. ¡No pueo!

SAL. (Con indignación.) ¿Que no?

ASUN. ¡Cómo he de orviarlo, si con tus rigores, tú mesmo me lo has clavao en mitá e las entrañas!

RUBIO (Al Chaval.) (¡Olé ahí los gayitos ingleses!)

SAL. (Imperioso.) Pos te juro que no vorverás á verlo.

ASUN. ¡Sarvaor!

SAL. Recoge tus trapos, lo más presiso, que de-

seguía salimos picando pa la estasión, y á Córdoba.

ASUN. (Desconcertada.) (¡A Córdoba!)

SAL. ¡A Córdoba! ¿No lo has oío? Yo te ataré corto. ¿Qué te pensabas tú?

CHAV. (Al Rubio.) (¡Se la yeva!)

ASUN. ¿Y pa qué? Si en Córdoba, en la fin der mundo, ande sea, ayí seguiré queriéndolo por ensima e tó.

SAL. ¿Qué hablas, so descastá? (La coge violentamente por los brazos, y acuden á librarla el Chaval y el Rubio.)

CHAV. RUBIO { ¡Nostramo! (Suplicantes.)

SAL. (Muy agrio.) ¡Largo de aquí! Y tú, (A la muchacha.) arsa pa drento, y apaña lo tuyo, y á consumirte, á condenarte, pero lejos... ¡Ande no lo veas! (Asunción entra en la casa acompañada de Concha y Salvador, que vuelve á salir en seguida.)

## ESCENA XVII

DICHOS, menos ASUNCIÓN y CONCHA. MIGUEL, por el foro

MIG. ¡Olé! (Aparece á tiempo de sorprender la actitud airada de Salvador, y quieto, lo mira con marcadísima indignación.)

RUBIO ¡Chavó, qué verdugo!

CHAV. ¡Y con una creatura tan güena!

RUBIO ¡Si yo no estuviea tan rendío! (Amenazando con los puños á Salvador, que al mismo tiempo sale de la casa; al verle el Rubio disimula su acción.)

SAL. ¡Primero la mato!

MIG. ¿Qué mosca te ha picao?

SAL. ¡Ninguna!... Ten á la *Lusera* aparejá, que ya mesmo estoy aquí.

MIG. ¿Qué? ¿Te la yevas?

SAL. En seguía que despache en er majuelo.

MIG. ¡¡Bien jecho!!

SAL. Tiren por ande tiren, mi ley ya la saben.

MIG. ¡Asín me gusta! .. ¡Carárter! Cabesota por la mañana trempano, cabesota ar medio día, cabesota entre dos luses...

SAL. Sería lo primero que me fayara.

MIG. Si cuando Dios da no se quea corto, no;

arrancando espárragos habías tú e viví, y los espárragos serían asina de artos pa que no te tuvieas que agachá pa cogerlos.

SAL. ¿Se acabó ya? (Al Rubio.)

RUBIO ¡Sí, señó!

SAL. ¡Pos vivo!

MIG. ¿No comes?

SAL. Se me jaría veneno.

MIG. (¡Lastima que no coma!)

SAL. Espérame, y muncho ojo.

MIG. Vete tranquilo, que aquí se quea más segura que en un cuarté... Anoche marré la puntería, si nó lo tumbo. (Con zumba oculta.)

SAL. Aseguía vuervo. (Se van por el foro Salvador, el Rubio y el Chaval, que se llevan unos capachos.)

MIG. (En un estadillo de brusco encono.) ¡Mardito sea tu corasón! (Entra en la casa y vuelve á salir cuando el pregón acaba.)

## ESCENA XVIII

MARÍA PAZ y MIGUEL

### Música

MARÍA (Dentro. Es una gitana castellanizada, de las que se dedican á revender telas, jabones, blusas, peinecillos, útiles de escritorio, etc.)

¡La ditera!
Sar, mosita, que yevo en er burro
de tó lo que quieras.

(Aparece en el portalón y avanza poco á poco hasta el centro de la escena; trae del ronzal á un borriquillo cargado con los objetos de la reventa.)

Yevo peinesiyos,
yevo cobertores,
yevo redesiyas,
yevo batiores,
paper prefumao
pa cartas de amores
con carcomanías
de tós los colores,
jabón de lechuga,
*corcrem* y pelotas,
pomá pa er cabeyo,

betún pa las botas,
culeras pa er nene
si arguna lo tiene
ú está en mar estao...
y medias presiosas,
yamás de Tolosa,
que yegan ar sitio
más desarroyao.

—

¡La ditera!
Sar, mosita, que yevo en er burro
de tó lo que quieras.

**Hablado**

MIG ¡María Pas!
MARÍA Con tu lisensia...
MIG. (Al verla abanicarse.) Se porta er veranito der membriyo, ¿eh?
MARÍA ¡¡Uf!! ¡Se masca la caló! Abres la boca y á mó que te jierve la saliva.
MIG. (Con vivo interés.) ¿Y er librito e los piropos?
MARÍA ¡Tómalo!
MIG. ¡Olé! (Leyendo la cubierta del libro.) «Er correo de Cupido. Timos nuevos pá camelá al orjeto amao.» ¡Ahora sí que!... (Guárdase el libro apresuradamente al ver á Concha, que sale de la casa.)

## ESCENA XIX

DICHOS y CONCHA

CON. ¿Has paresío ya, mujé?
MARÍA ¡En un tris ha estao, niña! Que tó er camino ha venío er rucho arruiyándose más cun sacristán.
CON. (¿Traes eso?)
MARÍA (Tómalo.) (Le da otro librillo sin que lo vea Miguel.)
CON. (Leyendo en él.) («Er correo de Cupido.» ¡A ver si ahora!...)
MIG. ¿Se vende muncho?
MARÍA Meramente pa dí saliendo... Con media dosena e hijos que tengo, ¡carcúlate!
CON. Siempre estás yorando.

MIG. Que te ayúen los hijos.

MARÍA Los chiquetuelos no púen los probes, y los mayores... Mi Rafaliyo tié una endeblés, que se ma queao más retorsío cuna *ersétera;* Manoliyo.. ¡güeno! ese no es más que múo; y mi Periquiyo, cojo de las dos piernas er probetico, que anda asín, que paese er treinta y tres.

CON. ¡Miá qué pena!

MARÍA ¡Hijos de mi arma! Paese que los han jecho de los retasos e otras creaturas.

MIG. ¿Y tu marío?

MARÍA ¡Otro doló! Ya va pa sinco años, cun paralís me lo dejó inútir. ¡No me sirve pa ná! ¡Arsolutamente pa ná! Y aluego, tamién tié una la desgrasia de está otra vez asín, de sierta manera..

MIG. ¿Y tié paralís er hombre?

CON. ¿Y las blusas?

MARÍA Un surtío te traigo. (Enseñándole una encarnada.) Como esta no hay más que dos; la que le he vendío á Consueliyo y la presente.

CON. ¡Mu bonita!

MARÍA ¿Y si la quiés en asur?...

CON. (Mirando á Miguelillo con zalamería.) ¡No tengo selos de naide!

MARÍA Pos entonses ésta. (La encarnada.) No hay más que tres en tó er pueblo. La de Consueliyo, la de Amparo, la de Dolorsitas, la de Matirde...

MIG. ¡Totar, que has vestío á las niñas der Hespisio!

CON. ¿Cuár te gusta á ti?

MIG ¿A mí? La que á ti te guste.

CON. Esta. (La encarnada.)

MIG. ¡Pos esta! Esta te merco yo, pa que ca ves que te la abroches no tengas más remedio que acordate de mí...

CON. ¡Miguer!

MIG. ¡Está dicho!

MARÍA (Dándole á Concha la blusa.) ¡Anda, tonta! En er tomá no hay engaño... Ahí la tiés.

CON. ¡Qué presiosa!

MARÍA Seis *lúas* me debes, mosuelo.

MIG. ¿Na más que seis? Aquí están... (Dándoselas.) ¡Y esta pa un dije!

MARÍA ¡Dios te lo aumente, rumboso!
MIG. ¡Y tú que lo veas!
MARÍA ¡Y á ti te conserve la alegría, paloma!
CON. Grasias.
MARÍA ¡Y que no sea más que lo que vosotros querais!
MIG. ¡Onjalá!
MARÍA (Durante todo lo anterior ha recogido sus blusas, y ahora, ya en el portalón, se vuelve para enseñarles á los muchachos el gorrito de un niño.) ¡Y acordase de que yevo de tó! (Mutis riendo. Concha la acompaña hasta la puerta.)

## ESCENA XX

CONCHA y MIGUEL. Dentro MARÍA PAZ

### Música

CON. (Desde la puerta.)
¿Has visto qué cosas
dise la gitana?
MIG. ¡Me la hubiá comío
de más buena gana!
CON. (¡Ya está Migueliyo
puesto en situasión!)
MIG. (¡Ahora, con er libro,
se acabó er carbón!)

—

MARÍA (Dentro.)
¡La ditera!
Sar, mosita, que yevo en er burro
de tó lo que quieras.

—

(Durante el pregón se miran amorosamente Concha y Miguel: se sonríen, y hojean sus libritos á escondidas.)

MIG. Ascucha, Conchiya.
CON. ¿Qué quieres, Miguer?
MIG. Desirte una cosa.
CON. Pos dímela á ver.
MIG. Pero es que quisiera...
CON. Quisieras... ¿er qué?

MIG. Que me contestaras.
CON. Te contestaré.
MIG. ¿De veras?
CON. ¡De veras!
MIG. ¿Palabra?
CON. ¡Chipén!
MIG. (Con pasión cómica, después de leer en el libro á hurtadillas.)
«¡Tosinito der sielo!»
CON. (Haciendo el mismo juego.)
«¡Más que á mi vía!»
MIG. «Dime quién te camela.»
CON. «Loca perdía.»
MIG. (¡No comprendo ni jota,
de tó este líol)
CON. (¡Ay, Josús, me parese
que me he perdío!)
MIG. (Repitiendo el juego de antes.)
«¡Son tus ojos dos fraguas!»
CON. (Lo mismo.)
«¡Cuando tú quieras!»
MIG. «¡Olé los piños blancos!»
CON. «¡Manque me muera!»
MIG. (Muy desesperado por las incongruencias.)
(¡Camará qué martirio!)
CON. (Idem.)
(¡Dios, qué sofoco!)
MIG. ¡No entiendo lo que dises!
CON. ¡Ni yo tampoco!
(Volviendo á leer en el libro.)
MIG. «¡Presiosa!»
CON. (Lo mismo.) «¡Mañana.»
MIG. ¿Qué dises?
CON. ¡¡No sé!!
MIG. (Tirándolo con rabia.)
¡Por vía der libro!
CON. (Tirándolo también.)
¡Mardito paper!
MIG. ¡Ascucha, Conchiya!
CON. ¿Qué quieres, Miguer?
MIG. (Con mucho entusiasmo.)
¡Desirte que estoy ético!
¡que voy á dir pa tísico!
¡que nesesito un bársamo
pa que me cure er mal,
porque si me entra el vértigo,

manque me yamen bárbaro,
me meto cuatro cársulas
en la región frontal!

CON. ¡No entiendo ni una sílaba
de lo que estás disiéndome!

MIG. ¡Que me hase farta un párroco
y una mujer cañí!
¡Una morena de órdago,
con los ojitos árabes!

CON. ¡Si te hase farta, búscala!

MIG. ¡¡Pos ya la tengo aquí!!
(Cogiéndola por la cintura y hablando con pasión.)

CON. ¿Quién?

MIG. ¡Tú, reina de Córdoba!

CON. ¿Yo?

MIG. ¡¡Tú, cara simpática!!

CON. ¿Sí?

MIG. ¡¡Tú, pelito de ébano!!
¡¡Tú, nértar der plaser!!

CON. (Suspirando.) ¡Ay!

MIG. ¿Qué?

CON. ¡Pensé que no rompíamos!

MIG. ¿Tú lo esperabas? ¡Dímelo!

CON. ¡¡Como que estaba hasiéndonos
más farta que er comer!!

**Hablado**

MIG. ¡Ay, nena, qué boca más durse!

CON. ¡Anda daí, asaurón!

MIG. ¿Pero es verdá que tú lo estabas deseando?

CON. Como que me pensé que tendría que darte un vomitivo pa que lo sortaras.

MIG. Asín se coge con más deseo.

CON. ¡Si eres pa tó lo mismo!

MIG. ¿Pa tó? En cuanto yo prensipie á demostrate mi cariño, vas á tené que ponerme una serreta. (Abrazándola.)

CON. Ya lo veo. (Rechazándole cariñosa.)

MIG. Er queré mos ha dao el rempujón, y mos casamos, Conchiya.

CON. ¡Si no me quiés!

MIG. ¡Cáyate, perdisión! ¡Si me has amarrao los sentíos con torsalitos de oro, y tirando de eyos me gobiernas!

CON. ¡Embustero!

MIG. Y sobre tó, que pa drento dun año nesesito que se me caiga la baba mirando á...

CON. ¿A qué?

MIG. (Con ingenuidad.) ¡A... lo que resurte de nuestro cariño!

CON. (Ruborosa.) ¡Amos, caya!

MIG. (Entusiasmado.) Una creatura como un sor, con la carita de porselana y er pelito rubio y mu risao, mu risao...

## ESCENA XXI

DICHOS y DIEGO

DIEGO (Desde el portalón.) ¡Miguer!

MIG. ¡Entra, hombre!

CON. (Llamándola.) ¡Asunsión!

DIEGO ¿Qué? (Con avidez á Miguelillo.)

MIG. ¡Arreglao!

DIEGO (Alborozado.) ¿Sí?...

MIG. Arreglao der tó... lo de esa y lo mío.

DIEGO ¿Y Asunsión?

MIG. Se la yeva.

DIEGO ¿Que se la yeva?

MIG. Esta mesma tarde.

DIEGO ¡Por vía!...

(Durante esta escena y las dos siguientes Concha y Miguel van y vienen del foro á la entrada de la casa, vigilando siempre.)

## ESCENA XXII

DICHOS y ASUNCIÓN

ASUN. ¡Diego!

MIG. (A Concha.) ¡Alerta, cacho e gloria!

CON. ¡Descuía!

DIEGO ¿Yorando tú?

ASUN. ¡Nuestro mar no tié remedio!

DIEGO ¿Es desir, que cuando yo me pensaba que se habían acabao pa nosotros las horitas negras, eres tú mesma la que tiras mis esperansas ar viento?

ASUN. ¡Diego!
MIG. ¡Dise bien er muchacho!
DIEGO ¡Arma, nena!
ASUN. Mi ambisión es que se acaben vuestros enconos.
CON. ¡Eso! Y de aquí á sien años, carvos tós.
ASUN. Mi cariño no te farta, Diego. Tuyo será siempre, pero no debo dirme contigo.
DIEGO ¿Y tu promesa?
ASUN. Fué una locura... ¡Qué sé yo! ¡Déjame aquí!...
DIEGO ¡Vente!
ASUN. A viví sin sosiego; con la agonía en el arma...
MIG. (Indignado y con mucha ironía.) ¡Asín! (A Asunción.) Cuando güerva Sarvaor te montas en la *Lusera*, que tié güen trote, y á Córdoba... Y tú, mosito, (A Diego.) *najensia*. Y ponte á coger musarañas con liga; y er corasón, como ya no va á servirte, se lo echas ar gato, pero con sar, que no le gusta la comía sosa.
DIEGO ¡Asunsión!
ASUN. No pueo, no pueo... ¡Es mi hermano!
CON. ¡Sierra los ojos, chiquiya! Déjate yevá, y cuando los abras, ¡caminito e la gloria!

## ESCENA XXIII

DICHOS y el RUBIO

RUBIO (Saliendo.) Tú, niño, (A Diego.) quer amo viene pisándome la sombra.
ASUN. (Suplicante.) ¡Vete, Diego!
DIEGO ¿Contigo?
ASUN. ¡No!
MIG. ¡Por vía e la pena! ¡Adrento! (Empujando á Diego y Asunción hacia la casa.)
DIEGO (Resistiéndose.) ¡Quita!
MIG. ¡Adrento!
ASUN. ¡Diego!
CON. ¡Ya está aquí!
(Vence Miguel en su empeño y logra hacer entrar á los novios en la casa, seguidos de Concha.—Miguel trata de disimular su turbación y canturrea y pone cestos y macetas ante la puerta de la casa, lleno de inquietud, azoradísimo.)

MIG. *Sentrañitas mías*
*lo que yo te quiero,*
*que tienes los piños blancos*
*y er colorsito moreno.*

## ESCENA XXIV

MIGUEL, el RUBIO y SALVADOR

SAL. (Al Rubio) Esos sestos tenérmelos apañaos pa cuando los carreros vengan.
RUBIO Está mu bien. (Vase por la derecha.)
MIG. (Canturreando.)

*Y er colorsito moreno.*

SAL. ¿Ha ocurrío argo?
MIG. (Sobresaltado.) ¿Eh? ¡Ah!... ¡No!
SAL. ¿Y la jaca?
MIG. (Turbadísimo.) ¿La jaca...? ¿Verdá?
SAL. ¡Sí, hombre!
MIG. ¡Lista!
SAL. ¿Pero qué te pasa á ti?
MIG. (Sonriendo para disimular.) ¿A mí? ¡Ná!... Oye... (Cerrándole el paso al verle avanzar hacia la casa.)
SAL. ¿Qué?
MIG. ¿Ande vas?
SAL. Adrento.
MIG. (¡Por vía e Dios!) (El mismo juego.) ¡Ascucha! ¿Qué tenía yo que desirte á ti?
SAL. (Agrio.) ¡Ya te acordarás!
MIG. ¡Ah! (Deteniéndole de nuevo.) ¿Lo der manijero, lo apañastes?
SAL. (Con mayor acritud.) ¡To! Y ahora lo otro.
MIG. ¿Tamién... lo otro?
SAL. ¡Sí!
MIG. ¡Atiende! (Interponiéndose.) ¿Entonses, mientras tú andas de viaje, yo en qué me distraigo?
SAL. En rascarte... ¡Quita!... (Empujándole con violencia para entrar. Al mismo tiempo aparecen Diego y Asunción en la puerta de la izquierda. Aquel avanza sereno, muy seguro de sí mismo; la muchacha se detiene un momento en el umbral.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, DIEGO y ASUNCIÓN; al final, CONCHA y el RUBIO, á su tiempo

DIEGO ¡Güenas tardes!

SAL. (Aterrado y enfurecido.) ¿Tú?... ¿Tú en mi casa, granuja?

ASUN. ¡Sarvaor!...

DIEGO Te dije que vendría y cumplo mi palabra.

SAL. Yo tamién sé cumplirla... (Requiriendo la escopeta.) y por la sangre e mis venas, que te doy un tiro.

MIG. (Sujetándole.) ¡Amos, tú!

ASUN. ¡Dios mío!

DIEGO ¡Arcansa mu poco tu escopeta, pa matá un cariño tan jondo! Cachitos habías de jaserlo, y los cachitos se buscarían pa reviví á la caló de nuestra sangre mosa.

SAL. ¡Suerta! (A Miguel.)

DIEGO (Con serenidad.) ¡Suértalo! Y ascucha, Sarvaor... ¡Una miajita e carma!... Tú vas á darme un tiro; yo vengo á darte una rasón, y como lo mío jase menos daño, lo cabar es que empiese yo primero.

MIG. (Conciliador.) ¡Oyelo!

SAL. ¡Habla!

DIEGO Vengo por eya. ¡Dámela!

SAL. ¿Pa ti? ¡Nunca!

DIEGO ¡Piensa lo que dises!

SAL. ¡Bien pensao está!

DIEGO ¡Mar pensao, Sarvaor! Miá que la hoguera de ese odio te yena de jumo negro los ojos y no ves claro. ¡Miá que no pisas en firme!

SAL. ¿Cómo voy á orviar tu ralea?

DIEGO Del árbol torsío nasen ramas erechas. ¿Qué curpa tengo yo de daños que no causé, ni púe evitar? Orviemos los días de odio, que ya están lejos, pa arcansá horas alegres en los que han de vení. Ande fué eriar que cubrieron las ortigas, sembremos cariño y naserán rosales. Tu jasienda, tus cortijos, tus lagares, tó lo que mi padre consiguió de tu padre, yo te lo devuervo gustoso. Pa ti lo

tuyo; pero pa mí lo mío... y lo mío es este queré. Y los tres juntos, con amor de hermanos, pongamos á lo pasao la crusesita der orvío y en tierra bendesía quée. Esto es lo que tenía que desirte; esta es mi voluntá y esta es mi mano... (Ofreciéndosela á Salvador.) ¡Y ahora, si no te gusta la rasón, pégame er tiro!

MIG. (Empujando á Salvador bruscamente hacia Diego.) ¡Abrásalo!

SAL. (Muy conmovido, pero sin decidirse á la reconciliación.) ¡Estate quieto, que te doy un trastaso!

MIG. ¡Si lo abrasas, me dejo dar cuarenta y ocho!

ASUN. ¡Sarvaor, orvía!

SAL. (Vencido ya.) ¡Por vía mi suerte!...

MIG. (Con decisión, obligando á Salvador á que estreche la mano de Diego.) ¡Venga osté acá! ¡Asina! ¡Ahí los hombres!

DIEGO (Abrazando á Salvador.) ¡Eso sí! ¡Y ahora tú! (A Asunción.) ¡Aquí juntos los tres! (Se abrazan.) Y si al vernos asín nuestros viejos, no se dan otro abraso ayá arriba, será entonses quer sielo no es tan güeno como disen.

MIG. (Loco de alegría.) ¡Conchiya! (Llamándola.)

CON. (Apareciendo.) ¿Qué?

MIG. ¡Ven, que jase farta otro grupo! (La abraza.) ¡Ya tenéis *pendan!*

DIEGO ¿Orvías?

SAL. ¡Orvío, sí!

ASUN. ¡Orvío... y amor! ¡Bendito sea Dios!

RUBIO (Sale con un costal casi vacío, y al ver á todos abrazados, exclama.) ¡Y par trebajo ná! (Música.—Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

# OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

*La calle de Toledo.*
*¡Véase la clase!*
*Chismes y cuentos.*
*La clase baja.*
*El cabo Baqueta* (3.ª edición.)
*Los descamisados* (5.ª edición.)
*Los Inocentes.*
*El coche correo.*
*Las bravías* (4.ª edición.)
*La revoltosa* (14.ª edición.)
*La chavala* (3.ª edición.)
*Los tres millones.*
*Los arrastraos.*
*El gatito negro.*
*Instantáneas* (2.ª edición.)
*Los buenos mozos* (2.ª edición.)
*El barquillero* (10.ª edición.)
*El siglo XIX.*
*El capote de paseo.*
*La Tremenda* (3.ª edición.)
*El Puesto de flores* (3.ª edición.)
*La parranda.*
*La chica del maestro* (2.ª edic.)
*El ciego de Buenavista.*
*La Borracha* (2.ª edición.)
*Zarzamora.*
*El alma del pueblo* (3.ª edición.)
*Mariposas blancas.*
*El noble amigo* (2.ª edición.)
*Sangre moza* (4.ª edición.)
*El Gallo de la Pasión* (2.ª edic.)
*El estudiante* (2.ª edicion.)
*¡Apaga y vámonos!* (4.ª edición.)
*La vuelta de presidio.*
*Ninfas y sátiros* (2.ª edición.)
*Rayo de sol.*
*El amo de la calle.*
*La fresa.* (2.ª edición.)
*Las romanas caprichosas.*
*Las primeras rosas.*

## OBRAS NO DRAMÁTICAS

*Migajas,* colección de diálogos (2.ª edición.)
*Los barrios bajos,* ídem íd. (5.ª edición.)
*Los madriles,* ídem íd. (3.ª edición.)
*Chulaperías,* ídem íd. (2.ª edición.)
*Gente de tufos,* ídem íd.
*La gente del pueblo,* ídem íd.
*Los hijos de Madrid,* ídem íd.

3 0112 115866961